

**Soneto con deje de asonancias y
nostalgia**

A Enrique Castillo, Secretario General Adjunto
del CELAM, a su paso por Barcelona

Hoy vino a Barcelona un gran Castillo.
En su cálido verbo de huracán
las ideas de luz vienen y van
con un cierto -de ironía- regustillo.

En sus ojos vivaces hay un brillo
de santa perspicacia, con afán
de verlo todo claro; y ser Pan
de abnegada amistad, ya para un pillo

o ya para el amigo; se conoce
en esto al vero seguidor de Cristo
que aun con Judas dentro amó a los Doce.

Un breve terremoto en la Ciudad
el tal Castillo fue, visto y no visto,
¡que yo no sé si es sueño o realidad!

Alfredo Rubio de Castarlenas